

Trasfondo de René Barbier

Por Amaryllis Dávila

Especial para ESCENARIO

COMARCA DEL PRIORATO, España — "Soy natural de Tarragona. Pero antes de contar la historia de cómo llegué aquí y de cómo empezó todo, tengo que contar la de mi familia. Eso es irremediable", acota René Barbier al ser entrevistado por ESCENARIO.

"Mi familia es de origen francés y en aquel tiempo veníamos de viticultores de Avignon y Gigondas. La finca de mis padres no se llamaba Mogador, se llamaba Martinet, Chateau Martinet en Gigondas. Mi familia está relacionada al vino desde la Edad Media". Pero más en concreto la historia española de los Barbier empieza cuando su bisabuelo funda la casa René Barbier en Tarragona (que ahora es parte del Penedés). Tarragona fue un importantísimo punto de comercio del vino para los tiempos en que el filoxera arrasaba con las viñas francesas.

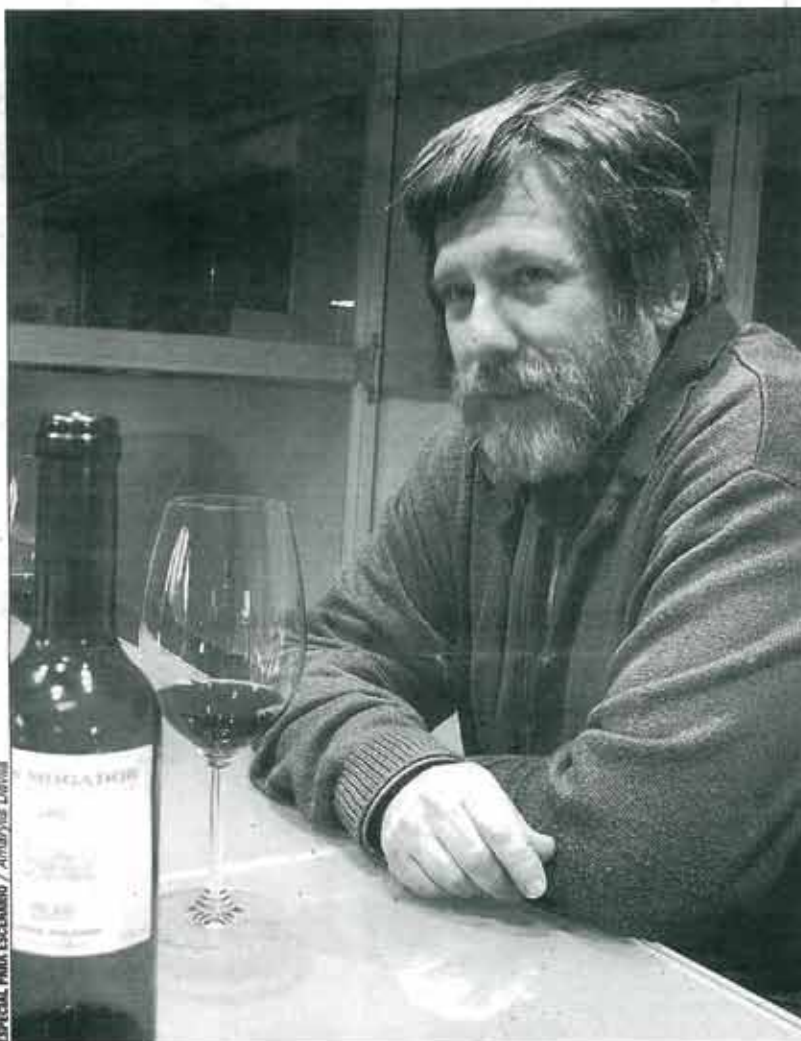
Llegó René Barbier al Priorato en el 1978 siendo un hippy total. Fue por esas tierras porque un amigo que había venido en bicicleta le habló del Priorato. Tenía sus niños pequeños, pero bueno, hippy al fin terminó por dejarse enamorar por la naturaleza. Un día un señor que trabajaba en la cooperativa de vinos local, le dijo que se vendía una finca con casa, que tenía abastecimiento propio de agua y que antes de que llegara la filoxera era una de las casas de viñas más bonita de esas tierras. La idea de la casa se queda dando vueltas.

Perseguidos por la filoxera y la guerra

Había recién terminado los estudios de vinos en Burdeos, al mismo tiempo que ya, a causa de la filoxera, su bisabuelo se había instalado en Tarragona, para rehacer el negocio del vino que tenía en Francia. Con las guerras mundiales perdieron todo porque lo que se había construido como Chateau Martinet en Tarragona, se convirtió en una base militar nazi.

Años después su abuelo creó la marca René Barbier. Cuando ya tenía la marca establecida, tuvo que irse porque con la revolución española echaron a los extranjeros fuera. Así que a empezar otra vez de cero, esta vez, de regreso en el antiguo Chateau Martinet de Gigondas. Luego volvió a España unos años después, y se encontró con que la casa de Tarragona estaba exactamente igual a como la había dejado. Los trabajadores la conservaron y la cuidaron exactamente con igual empeño al que le ponían cuando él la vivía. A cambio les dio la mitad de la bodega.

Su padre eventualmente adquiere su parte de la bodega quien se aso-



ESPECIAL PARA ESCENARIO / Amaryllis Dávila

ció con Segura Viudas, una alianza que fue muy exitosa. La interrupción a esa trayectoria la forzó su muerte temprana e inesperadamente. René Barbier, siendo el mayor de los hijos, se encontró justo en el momento en que terminaba sus estudios de enología con el camino del vino delineado frente a él pese a que no buscaba una vida en el vino sino en las letras, la filosofía y la libertad de su estilo de vida, junto a Isabelle que estaba embarazada de René.

Entró a trabajar en La Rioja dentro de la empresa de José Palacios (el padre de Alvaro Palacios). Ellos no tenían el dinero para comprar la casa de las montañas de Priorato pero su suegro se la compró por complacerles el capricho de pasar su tiempo libre en el campo. Poco a poco a otros amigos también se fueron enamorando de la vida en el campo y compraban par-

celitas con la idea de estar todos juntos. Entonces, vino la idea de hacer el vino, pero también — como una cosa de amigos — de cultivar algo que compartir. Estamos hablando del 1979.

Tampoco es tan triste el asunto porque a fin de cuentas la vida en el mundo del vino, como distribuidor y director de exportaciones para la firma de Palacios antes de empezar su propia iniciativa, presentaba a René Barbier con una vida social llena de oportunidades para filosofar. "Hay que saber, que mi mujer era bailarina, y claro, siempre estábamos entre artistas y gente con intereses en las letras, como yo, que me gustaba escribir y demás. Con lo cual siempre lo pasamos de maravillas, de tertulia en tertulia, que era en fin de cuentas, la forma de vida que yo quería tener y que he tenido por el vino y el destino".

□ EL PRINCIPIO de las andanzas en el mundo del vino de los Barbier empezó casi en la Edad Media y para René Barbier, una casa en el campo y unas cuantas viñas cultivadas con los amigos inició su personalísima trayectoria en 1979.

Un vecino que sabe de vinos

René Barbier se enteró de que tenía un vecino que sabía mucho de vinos y que hacía cosas muy buenas. Como ellos siempre estaban de viaje, fueron a verle con la intención de que "el vecino" les cuidara las cuatro viñas que ya tenían. El vecino era nada más y nada menos que José Luis Pérez Verdú, de Cims de Porrera y padre de Sara Pérez, hoy pareja y madre los niños de René Barbier, hijo. Y así empieza a coger seriedad y forma el camino del vino.

Hay un libro francés, uno de esos clásicos que cuentan las sagas de familias de casta, inspirado en las vicisitudes de la familia Barbier en relación con el mundo del vino y de la viña, titulado *Le gens de Mogador*. Es por lo que el viñedo, y el vino, se llaman Clos Mogador. □